

la tierra, por carecer de razon, tenian necesidad de quien las gobernase, crió al hombre á su imágen y semejanza, para que presidiese sobre ellas, proveyendo tambien con esto al mismo hombre del alivio y regalo que habia menester para pasar su vida, como se ve al ojo, que pastoreando el hombre á sus ovejas, hace bien á ellas y á sí. Y á esta causa, estando Adan en el paraíso, le llevó todas las aves y animales de la tierra á su presencia, para que él los conociese y pusiese nombre (1), y tomase posesion de su dominio, y todos le reconociesen, á su modo, por señor, sujetándosele serpientes y fieras, como los mansos corderos. Y este favor no era para él solo, sino para sus descendientes (2): y así despues que crió á Adan y Eva, les dijo: *Creced y multiplicad, y llenad la tierra, sujetadla, y señoreaos de los peces, aves y animales.* Y por consiguiente á mi tambien se hizo este favor, y gozara de él si Adan no pecara.

3. Pero aun despues del pecado resplandece esta misericordia y providencia de Dios con el hombre; porque, como consta de lo que dijo á Noé, le dejó el pleno dominio y uso de todos los animales que le podian ser de provecho; y tambien preside sobre los peces, serpientes y fieras, porque con su industria y maña pesca y sujeta no solamente los peces menores sino las ballenas, y caza toda suerte de aves y animales, por bravos que sean; doma las serpientes y las fieras, como dice el apóstol Santiago (3). De donde sacaré motivos de alabanza y agradecimiento á nuestro Señor por este beneficio, mostrando el agradecimiento en presidir y domar los apetitos bestiales de mi carne, que son figurados por estos cuatro géneros de animales, que Dios nos sujetó, mortificando las pasiones de la sensualidad carnal, figuradas por los peces; las pasiones de soberbia y ambicion, figuradas por las aves; las pasiones de codicia de bienes terrenos, figuradas por las serpientes, y las pasiones de ira y venganza, figuradas por las fieras. Ó Dios omnipotente, que diste al hombre dominio y maña para domar estas cuatro suertes de animales, dame tu copiosa gracia para que dome las pasiones que son figuradas por ellos. Ninguno de los mortales puede por sí mismo domar la lengua (4), porque todas cuatro pasiones se juntan á embravecerla, pero con tu gracia será fácil lo que á nosotros es difícil: dó-mala, tú, Señor, con tu omnipotencia, para que de hoy mas no se ocupe en otra cosa que en cantar tus alabanzas por tus innumerables beneficios por todos los siglos. Amen.

(1) Genes. ii, 19. — (2) Genes. i, 28. — (3) Jacob. iii, 7. — (4) Jacob. iii, 8.

MEDITACION XXVI.

DEL MODO COMO DIOS FORMÓ EL CUERPO DEL HOMBRE, Y LE INFUNDIÓ EL ALMA, Y FORMÓ Á EVA.

PUNTO PRIMERO.—1. *Hizo Dios al hombre del lodo de la tierra, e inspiró en su rostro un soplo de vida, y quedó el hombre con ánima viviente, etc.* (1). Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor quiso que se contase distintamente la formacion del cuerpo y alma de Adan (2), y primero la del cuerpo que es menos noble, para que se entendiese que el cuerpo y alma del hombre no eran como los de los otros animales, cuyos cuerpos y almas fueron hechos de la tierra, sino que el cuerpo solo se hizo de la tierra, y el alma vino de fuera, y en esta fe fundarémos nuestra vida, tratando al cuerpo como merece, y dándole su lugar, de modo que no se anteponga ni iguale con el alma. Y aun algunos santos Padres afirman (3), que hizo Dios el cuerpo de Adan un poco primero que el alma, para que mejor se conociese lo que tenia el cuerpo de suyo, y la necesidad que tenia del alma, y el bien que por ella le venia; pero bástanos para esto imaginarle sin alma, como ahora está un cuerpo muerto, y en este retrato podemos contemplar lo que debemos á quien nos da el alma con que vivimos.

2. Luego ponderaré como Dios nuestro Señor con altísima sabiduría no quiso criar de nada el cuerpo de Adan, sino hacerle de tierra y del polvo de la tierra, mezclado con agua, como el ollero hace el barro, y de él forma los vasos, para que el hombre se fundase en profunda humildad, viendo su vil origen de esta parte, y conociendo la fragilidad de su naturaleza, y por consiguiente la mortalidad que de tal principio le viene.—Con esta consideracion, unas veces, para reprimir mi orgullo, diré aquello del Eclesiástico: *Quid superbit terra, et cinis? ¿De qué se ensoberbece la tierra y ceniza* (4)? Ó soberbio y presuntuoso, ¿de qué presumes? ¿por ventura de la tierra y polvo que lleva el viento? humíllate hasta la tierra, pues eres tierra.—Otras veces, para reprimir las quejas que se me levantan en el corazón, contra los juicios de Dios, porque no me da las cosas que deseo, diré aquello de san Pablo: *Ó hombre, ¿tú, quién*

(1) Genes. ii, 7. — (2) D. Thom. 1 p. q. 91, art. 1. — (3) Habetur IV Esdrae. c. iii; tenent Gennad., D. Chrysost., Tostat. et alii in Genes. c. ii; contra D. Thom. 1 p. q. 90, art. 4 ad 3. — (4) C. x, 9.

eres, para andar en quejas con Dios? ¿Por ventura puede decir el vaso de barro al ollero, por qué me hiciste así? ¿No tiene el ollero potestad de hacer de un mismo barro un vaso de honra, y otro de ignominia (1)? *Vae qui contradicit Fictori suo testa de lamiis terræ!* ¡Ay del que contradice á su Hacedor, siendo vaso hecho de tierra (2)! Ó alma mía, ríndete á tu Hacedor, pues no te hace agravio en hacer de tí lo que quisiere; y siendo justo, no hará cosa contra tu provecho, si tú no te apartas de su servicio.

3. Otras veces para alentarme á confianza en Dios, que me hizo de barro, diré aquello del profeta Isaias: *Tú eres nuestro Padre, y nosotros barro: tú nuestro formador, y nosotros obra de tus manos* (3): no quiebres, Señor, el vaso que hiciste, pues no le hiciste para quebrarle con rigor, sino para servirte de él con entereza.—Otras veces, para resignarme con gozo en las manos de Dios, y darle la gloria de todo lo bueno que en mí hay, me acordaré de lo que dijo por Jeremías: *Sicut lutum in manu figuli; ita vos in manu mea: como el barro está en manos del ollero, así estais vosotros en las mías* (4). Ó Criador piadosísimo, gózome de estar en tus benditas manos, porque todo me será dulce cuanto saliere de ellas. Gózome de que hayas puesto en vasos de barro los tesoros de tu gracia, para que no sea nuestra, sino tuya la gloria de ellos (5).

4. Finalmente, para huir todos los pecados, me acordaré que ellos deshacen esta obra de barro, y la convierten en el polvo de que fué hecha, conforme á la sentencia que dió nuestro Señor contra Adán, diciéndole, que se convertiría en tierra de donde fué formado: *Quia pulvis es, et in pulverem reverteris. Eres polvo, y serás tornado en polvo* (6); como quien dice: Por esto te hice de la tierra y del polvo, para que entendieses que si no guardabas mi ley te convertirías en la tierra y polvo de que te hice, pues quien no estima al que le sacó del lodo, justo es que se vuelva al lodo de donde le sacó. Ó Padre amantísimo, que con tanta providencia formaste mi cuerpo de la tierra, concédeme que tome los avisos que con este hecho me diste, para que cuando mi cuerpo se vuelva en tierra, salga mi alma contigo al cielo. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar la omnipotencia de Dios en haber hecho de materia tan vil y grosera una cosa tan preciosa como el cuerpo del hombre; discurriendo por las excelencias de esta obra, reduciéndolas brevemente á cuatro.—La pri-

(1) Rom. ix, 20. — (2) Isai. xlv, 9. — (3) Isai. xlv, 8.

(4) C. xviii, 6. — (5) II Cor. iv, 7. — (6) Genes. iii, 19.

mera es, la muchedumbre de partes y miembros tan diferentes que tiene, las cuales se hicieron de un mismo lodo, y ahora se hacen de una misma materia, poco menos vil que el lodo, sino que ahora hácese poco á poco, y una despues de otra; entonces hizolas Dios en un momento todas juntas, con grande perfeccion; por lo cual daré gracias, admirándome de su omnipotencia, con aquellas palabras de David: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi? Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante á ti* (1)? Ó Dios poderosísimo, mis huesos y mi carne, mis venas y mis arterias, y todos los miembros de mi cuerpo á voces están diciendo: ¿quién hay semejante á tí en el poder? ¿quién sino tú pudiera hacer en el vientre de una mujer cuerpo lleno de tantos huesos? Ó alma mía, oye las palabras de aquella excelente matrona que decia á sus hijos los Macabeos: *No os di yo el espíritu ni la vida, ni yo sola formé los miembros de vuestro cuerpo, con la trabazon que tienen, sino el Criador del mundo, que formó la vida del hombre, y dió principio á todas las cosas* (2). ¡Oh si todos mis huesos fuesen descoyuntados y martirizados como los de estos santos Macabeos, en gloria y honra del que me los dió!

2. La segunda excelencia es, la hermosura, grandeza y delicadeza de este cuerpo, con ser hecha de una cosa tan fea, grosera y tan pequeña como un poco de lodo. Y lo que admira es, que tardando ahora treinta años en tener su debida grandeza y hermosura, en Adán la tuvo en un momento, haciéndole Dios en estado de varón perfecto, para que se vea que de cosas bajas puede sacar cosas muy altas; y lo que por curso natural pide tiempo de muchos años, lo puede hacer en un instante.—La tercera excelencia es, la figura tan noble (3) y derecha que tiene, andando todos los demás animales los cuerpos inclinados á la tierra, para que entendiésemos, que aunque fuimos hechos de tierra, nuestro fin no es cosa de la tierra, sino del cielo, enderezando allá la vista y el corazón. Ó alma mía, avergüenzate de andar inclinada con tus aficiones á la tierra, estando en cuerpo derecho y levantado al cielo. Ó Salvador mío, que desataste á la hija de Abrahan, que anduvo diez y ocho años inclinada á la tierra (4), sin poder mirar al cielo, desata esta alma, que tantos años ha traído atada Satanás, inclinándola á las cosas terrenas, para que de hoy mas respire, y se levante á mirar las celestiales.

(1) Psalm. xxxiv, 10. — (2) II Mach. vii, 22; Eccles. xi, 3.

(3) D. Thom. q. 93, art. 3. — (4) Luc. xiii, 16.

3. La cuarta excelencia es, la perfeccion de todo cuanto ha menester, en orden al alma, que le informa, supliendo el alma con la razon las faltas que resultan de su delicada complexion; porque aunque otros animales nos exceden en la viveza de la vista y olfato, en la ligereza del movimiento, en nacer vestidos y calzados, y armados con varias armas ofensivas; pero todo esto procede de la groseria y terredad grande de su complexion y naturaleza, y no se compadecia con la delicadeza de la nuestra; pero el alma con la luz de la razon y prudencia aviva sus sentidos, y los perfecciona, viste y calza, y arma su cuerpo, mejor que los animales, acudiendo la divina Providencia, á suplir la falta de todo esto, para que no falte á los hombres lo que no falta á las bestias. Por todas estas cosas he de dar gracias al Criador, que con tanta suavidad trazó la fábrica de mi cuerpo para ser morada de mi alma, alabándole porque me dió ojos para ver, con párpados que los cubriesen, y cabeza levantada en alto, con cabellos que la adornasen, y así por todos los demás miembros del cuerpo.

PUNTO TERCERO. — 1. Lo tercero, se ha de considerar (1), como Dios nuestro Señor crió de nada el alma del primer hombre, cuya creación declara, diciendo: *inspiró en su rostro un espíritu, ó sople de vida* (2), para significar que el alma y vida que le daba no procedía de la tierra, de donde el cuerpo fué formado, sino que le venía de fuera, por la omnipotencia del Criador, porque como el sople procede del hombre, y es un aire que sale de lo interior por la boca, así nuestra alma procede de Dios, y sale de él con grande amor, como quien la saca de sus entrañas, y sale por su boca, esto es, por su imperio, queriendo que sea, sin haber quien le resista; y en esto se descubre su nobleza, y la semejanza con la divina Sabiduría, que, como ella dice, procedió de la boca del Altísimo (3). Ó alma mia, obra eres de solo Dios; alaba y glorifica al que te dió el ser que tienes con tanto amor. De Dios saliste, procura volver á Dios, y entrar dentro de su pecho, amando al que te amó con todo tu corazón.

2. Lo segundo, se ha de ponderar que llama Dios al alma, *spiraculum vite, sople, espíritu ó respiracion*, que da vida á la cosa donde entra, para significar que la vida del cuerpo consiste en que Dios crie y junte el alma con él, y en que siempre respire para conservarse; y por esto dice, que el sople dió en el rostro de Adán, porque allí están los principales sentidos de la vida, la vista, oído, ol-

(1) D. Thom. 1 p. q. 90. — (2) Genes. II, 7. — (3) Eccl. xxiv, 5.

fato y gusto, y los sentidos interiores, y algunos instrumentos de la respiracion para conservar la vida. Y de aquí sacaré, que llamar Dios al alma, respiracion de vida, es para provocarme á que cada vez que respiro me acuerde del Criador que me dió el alma, y del soberano beneficio que hizo en dármele, creyendo, que como la vida del cuerpo está pendiente de la respiracion del alma, así la vida y ser de mi alma está pendiente de la inspiracion y virtud de Dios; porque si él no la conserva, se volveria en nada, y así es justo algunas veces con cada respiracion hacer algunos actos de amor, ó de alabanza y agradecimiento por este beneficio, al modo que arriba se declaró (*Medit. XXIII de la parte V*).

3. De aquí subiré á ponderar el misterio de estas palabras, porque como el cuerpo sin el alma carece de vida natural, así el alma, sin la gracia carece de vida espiritual; y como Dios soplando en el cuerpo de Adán, le infundió un alma con que le dió vida natural, así tambien soplando con el sople de su divina y eficaz inspiracion infunde en el alma un espíritu de gracia y caridad, con que la da vida sobrenatural, y ambas vidas infundió nuestro Señor juntamente al primer hombre cuando le crió. Y quizá por esto dice la Escritura, en la lengua original, que inspiró en Adán, *spiraculum vitarum, sople de vidas*, porque no solamente le dió el alma excelentísima, de quien procede la vida vegetativa, con que crece como las plantas, y sensitiva, con que siente como los animales, é intelectual, con que entiende como los Ángeles, sino tambien le dió el Espíritu Santo, de quien procede la gracia y caridad, con los varios ejercicios de vida que hay en ella. Y en conformidad de esto, Cristo nuestro Señor con otro sople dió á sus Apóstoles el Espíritu Santo (1), como en su lugar ponderamos (*Parte V, medit. IX*). Ó Padre eterno, que por boca de tu Hijo produces el sople del Espíritu Santo, con cuya presencia se vivifican las almas muertas por la culpa; renueva la mia con este divino sople, visitándome á menudo con tus divinas inspiraciones, para que viva la vida nueva de tu gracia, y en ella permanezca hasta la vida eterna. Amen.

PUNTO CUARTO. — 1. Lo cuarto, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, habiendo criado á Adán (2), poco despues le llevó al paraíso de deleites, que habia plantado el tercer dia para su morada (3), ponderando los sentimientos tiernos y devotos que por él pasaron, cuando conoció con la ciencia que Dios le habia dado los beneficios que le habia hecho. — Lo primero cuando en el primer ins-

(1) Joan. xx, 22. — (2) Genes. II, 8. — (3) D. Thom. 1 p. q. 102, art. 4.

tante abrió los ojos y vió la hermosura de los cielos, con sus estrellas y planetas, y la belleza de la tierra, con sus árboles y plantas, y las aves y animales que andaban por ella, quedaria como suspendido con la novedad de cosas tan admirables, al modo que un hombre que desde que nació hubiese estado encerrado en un sótano, si al cabo de treinta años saliese de su encerramiento, y viese lo que hay en este mundo, quedaria como fuera de sí admirado de tantas maravillas, alabando y glorificando al Criador de ellas.

2. Pues ¿qué haria, cuando poco despues vió que el mismo Dios le llevó al paraíso y huerto de deleites, y se le dió por habitacion y morada, con plena potestad de comer la fruta de los innumerables árboles que tenia, excepto uno? Y como conoció que este era nuevo favor sin sus merecimientos y sin ser debido á su naturaleza, sino por sola gracia del Criador, admirado de su bondad y liberalidad, y de la belleza del huerto, prorumpiria en nuevas alabanzas por tan soberana merced como le habia hecho.—Y apenas habia acabado estas alabanzas, cuando vió que el mismo Dios, por ministerio de sus Ángeles le ponía delante toda la muchedumbre de aves, bestias y serpientes, para que se recrease con aquella vista de tanta variedad y hermosura de criaturas; porque si tanta recreacion es ver un elefante ú otro animal nunca visto, ¿qué seria ver tantos juntos, y conocer lo que habia en cada uno? y cuando vió que todos le estaban sujetos y él era superior á todos, todo se convertiria en alabanzas de su Criador por la inmensa liberalidad que con él habia usado.

3. Estas consideraciones he de aplicar á mí mismo, y levantando el espíritu de lo terreno á lo celestial, glorificaré á Dios por las cosas que crió en este mundo inferior para mi regalo, mirándolas con nueva vista, como si fueran nuevas para mí, cantándole cantares nuevos de alabanza por ellas; y luego contemplaré el amor tan tierno con que Dios nuestro Señor me va llevando y guiando al paraíso celestial, con deseo de dármele para perpetua morada, ponderando la admiracion y júbilos que tendré en la primera vista de aquel nuevo mundo superior. Ó Dios de mi alma, ahora entiendo lo que dijiste por tu Profeta: *Traerlos he con cuerdas de Adan y ataduras de caridad* (1). Cuerdas de Adan fueron los innumerables beneficios de naturaleza y gracia, con los cuales le ataste y obligaste á que te amase y sirviese; y con estas mismas me atas y obligas á que yo tambien te ame y sirva: cuerdas son de Adan los cielos con sus estrellas, el mar con sus peces, el aire con sus aves, la tierra

(1) Osee, XI, 4.

con sus plantas y animales. Cuerdas son de Adan el cuerpo que me diste, con sus miembros y sentidos, y el alma que criaste á imágen tuya, con todas sus potencias. Ataduras de caridad son las gracias, los Sacramentos, las inspiraciones, y el paraíso que me prometes. ¡Oh si me atase con fortísimo amor á quien tales cuerdas y ataduras inventó para que le amase, de modo que nunca las rompiese!

—PUNTO QUINTO.—1. Lo quinto, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, aunque hizo juntamente pareados los sexos de las aves y animales de la tierra, no quiso criar juntamente al hombre y á la mujer, sino primero crió al hombre, y despues de su costilla hizo la mujer (1), para que entendiésemos que el hombre no fué criado principalmente para vacar á la generacion como los demás animales; porque, aunque esta obra en el matrimonio sea buena, y fué necesaria por entonces para la multiplicacion del género humano, pero es obra muy baja, y comun al hombre con las bestias, y así le crió solo antes de la mujer, para que entendiese que su principal fin era vacar á Dios, y contemplarle y amarle, y ejercitar con él á solas las obras que son propias de los Ángeles. Y aun cuando formó la mujer de su costilla, estaba durmiendo arrebatado en grande éxtasis de contemplacion, para que entendiese que el mismo matrimonio no ha de estorbar el uso de la oracion y contemplacion, cumpliendo lo que despues dijo el Apóstol: *Que quien tiene mujer, viva como si no la tuviese* (2), y no deje de vacar á la oracion; y despues que el mundo está multiplicado, mejor es al que tiene vocacion de Dios para ello, vivir solo sin mujer, que con tal compañía.

2. Otra causa de esto fué, para movernos á la union de unos con otros por amor, viendo que nuestro Criador, como dice san Pablo, *ex uno fecit omne genus hominum, de uno solo hizo á todo el género humano* (3), para que los que tienen no mas que un Padre en el cielo y otro en la tierra se amen como hermanos, conforme á lo que dijo el profeta Malaquías: *¿Por ventura no es uno el Padre de todos nosotros, y no es uno el Dios que nos crió? pues ¿por qué desprecia cada uno á su hermano* (4)?

3. Otra causa mística fué, para significar que así como un solo hombre fué cabeza del género humano en el ser natural, de cuya costilla estando durmiendo se hizo Eva; así un solo hombre nuevo, Cristo Jesús, habia de ser cabeza de todos los hombres en el ser de gracia, de cuyo lado, estando durmiendo el sueño de la muerte en la cruz, salió agua y sangre, figura de los Sacramentos con que se

(1) Genes. II, 22. — (2) I Cor. VII, 29. — (3) Act. XVII, 26. — (4) Malacl. II, 10.

edifica y conserva su esposa la Iglesia, que es la congregacion de todos los fieles; y esta razon les moviese mucho mas á tener union de caridad, pues tienen un solo Criador y un Padre en la naturaleza, y un solo Padre en el ser de gracia, el cual es su único Redentor y mediador de todos los males que incurrieron por el pecado del primero. Ó dulcísimo Criador y Redentor nuestro, que á costa de tu misma sangre edificaste la Iglesia para hacerla gloriosa sin mancha ni ruga, ni otra alguna imperfeccion (1); aplica tu redencion con tu infinita misericordia, á los que criaste con tu soberana omnipotencia, para que todos gocen de ella, y de ellos se haga una iglesia y esposa tuya, hermosa y sin mancilla (2), en la cual reines por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXVII.

DE LA REFLEXION QUE HIZO DIOS NUESTRO SEÑOR SOBRE LAS OBRAS DE ESTOS SEIS DIAS, DECLARANDO QUE ERAN MUY BUENAS, Y DE LA SANTIFICACION DEL DIA SÉPTIMO.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de ponderar como Dios nuestro Señor al fin del sexto dia, habiendo criado todas las cosas, las vió, *et erant valde bona, y eran muy buenas* (3). En lo cual ponderaré como en tres tiempos leemos que Dios nuestro Señor hiciese reflexion sobre sus obras, y viesese que eran buenas; es á saber en el mismo dia que las hizo, despues de haberlas criado; y si en un dia hizo diferentes obras, en cada una al fin de ella; y lo tercero al fin de los seis dias y de todas las obras, haciendo reflexion sobre todas juntas, y entonces no solamente dijo que eran buenas, sino muy buenas y muy perfectas, porque tenia cada una la bondad que le convenia en orden á sí misma y en orden al bien comun del universo, el cual era perfecto en todas sus cosas quanto al número, duracion, hermosura y proporcion de todas sus partes, sin que en ellas hubiese cosa mala ni dañosa, al modo que ya se ha ponderado en las meditaciones pasadas. Pero juntamente ponderaré como á solo Dios, por razon de su infinita bondad, pertenece que mirando todas sus obras, pueda decir que son buenas y muy perfectas (4), sin que en ellas haya cosa mala ni imperfecta; y lo mismo conviene á Cristo nuestro Señor, por ser Hombre y Dios, de quien se dijo: *Bene omnia fecit, que*

(1) Ephes v, 27. — (2) Cant. iv, 7. — (3) Genes. i, 31. — (4) Deut. xxxii, 4.

hizo todas las cosas bien (1). Y esto mismo por especial privilegio se halló en la Virgen santísima; pero todos los demás hombres, por muy santos que hayan sido, segun la ley ordinaria, haciendo reflexion sobre sus obras, hallarán alguna culpa ó imperfeccion en algunas de ellas, pues como dijo Santiago apóstol: *Todos tropezamos y caemos en muchas cosas* (2); pero nuestro cuidado ha de ser acercarnos, cuanto pudiéremos, á la perfeccion de Dios, procurando, en cuanto nos fuere posible, que nuestras obras sean tales, que mirándolas Dios, pueda decir en alguna manera, que son, *valde bona*, muy buenas.

2. *De tres exámenes de nuestras obras.*—Para alcanzar esta perfeccion, nos ayudará hacer tres exámenes de nuestras obras, haciendo reflexion sobre ellas.—El primero es el fin del dia, haciendo reflexion sobre todas las obras que en él hubiere hecho, mirando si son conformes á la divina voluntad, de modo que Dios las dé por buenas, borrando con la contricion las malas, al modo que se dijo en la meditacion XXVIII de la parte I.—El segundo exámen, que ayuda mas á la perfeccion, es en acabando cualquier obra de importancia hacer luego reflexion sobre ella, como la hizo nuestro Señor el tercero y sexto dia, y examinarla sin aguardar al fin del dia; y si hallare que toda ella es buena, sin que le falte circunstancia alguna, daré gracias á Dios por ello; y si hallare que es buena, pero con mezcla de algunas imperfecciones y descuidos, apartaré lo precioso de lo vil, y el oro de la escoria, consumiendo con el fuego del amor y del dolor todo lo malo é imperfecto, con propósito de otra vez hacerla de tal manera, que viéndola Dios pueda decir que es buena; y si hallare que toda fué mala, confundiréme de haber empleado mal el dia que Dios me dió para obrar bien.

3. Este exámen se ha de hacer al fin de cualquier obra y negocio de importancia, porque, como dice san Doroteo, pecamos mucho y olvidámonos presto, y así es menester: *Frequentissime, ac singulis horis nos ipsos exquirere, rimari, ac perscrutare diligentissime, muy á menudo, y cada hora examinarnos y escudriñarnos diligentísimamente* (3): *Imo, et per qualibet temporum momenta: y si fuera posible en cada momento de tiempo* (4), mirando cómo le hemos gastado, pues como dice el Sabio (5), *el justo cae siete veces; esto es, muchas veces, y otras tantas se levanta, sin aguardar á levantarse de todas al fin del dia.* Y como los hombres muy lim-

(1) Marc. vii, 37. — (2) Jacob. iii, 2. — (3) Serm. 11.

(4) Serm. 10. — (5) Prov. xxiv, 16.